

LA IMPORTANCIA DEL DIEZMO Deuteronomio 14:22-29

Hace muchos años que un joven de 16 años fue forzado abandonar su casa porque su padre era tan pobre que no lo podía mantener. Así que puso todo lo que le pertenecía en una bolsa y empezó su viaje hacia Nueva York con el sueño de empezar algún día una empresa de jabón.

Cuando este joven del campo llegó a la gran ciudad, encontró que era bien difícil encontrar trabajo. Recordando las últimas palabras de su madre, igual como el buen consejo del capitán del barco, este joven dedicó su vida a Dios. Determinó entregar a su Creador un diezmo de cada dólar que ganara.

Así que, cuando entró su primer dólar, el joven dedicó sus primeros diez centavos al Señor. Esto continuó fielmente haciendo. Y los dólares empezaron a entrar. En poco tiempo, este productor de jabón se hizo socio con otro productor de jabón. Cuando murió este socio unos pocos años después, se encontró como el dueño de la compañía.

Fue cuando este próspero hombre de negocios giró unas instrucciones a su contador de abrir una cuenta a nombre del Señor Jesús y acreditarle una décima parte de todos sus ingresos. Y su negocio empezó a crecer milagrosamente.

Entonces el hombre empezó a dedicar dos décimas de sus ingresos. Luego tres décimas partes. Luego cuatro décimas, cinco décimas. Parecía que sus ventas incrementaban proporcionalmente exactamente conforme al porcentaje de sus ingresos que estaba regresando al Señor. En poco tiempo, Dios hizo que su apellido fuera un nombre bien conocido en cada casa de su país.

¿Su nombre? William Colgate, fundador de la mundialmente conocida empresa Colgate-Palmolive. Lo que cambió su vida no fue la cantidad que daba, sino la disposición que siempre tuvo en su corazón de darle cada vez más a Dios conforme era prosperado y en retribución, Dios lo colocó en un lugar de excelencia.

Si yo preguntara en este momento, ¿cuántos aquí creen en las promesas del Señor? Sin duda la mayoría contestarán con un fuerte “amén”. Si yo preguntara, ¿cuántos aquí son o les gustaría ser siervos de Dios?, también contestarían con un fuerte “amén”. Finalmente, si preguntara, ¿cuántos aquí harían sin dudar lo que el Señor dice en su Palabra?, ¿cuántos aquí harían sin dudar lo que sea para la gloria de Dios? También se escucharía un fuerte “amén”. Pero la triste realidad es

que muchas veces, en muchas personas, son solamente respuestas emocionales porque en la práctica no se refleja nada de esto. Muchas personas aparentan una súper espiritualidad hasta que les tocan los bolsillos. Y es que, la verdad es que es más fácil comprometerse en el servicio dentro de la iglesia, que comprometerse financieramente. Al tocar los bolsillos de las personas muchas de ellas se sienten ofendidas y hasta agredidas y abandonan la iglesia.

Un dicho popular dice que “cuando el dinero falta, el amor salta por la ventana”; en muchas iglesias sucede algo similar: “cuando se habla del dinero, la espiritualidad salta también por la ventana”. No lo digo por SUBLIME GRACIA que, a pesar de las situaciones tan difíciles que enfrentamos en el año 2017, logramos cubrir nuestro presupuesto financiero del año gracias a los fieles diezmadore y ofrendadore.

Estoy consciente de que en muchas iglesias el tema del dinero infortunadamente parece ser el único tema que se toca durante todo el año y se abusa de la gente sacándoles dinero para todo, usando el Nombre del Señor; pero en otras, como la nuestra, pocas veces tocamos este tema. Sin embargo el tema del dinero ocupa un lugar muy importante dentro de la Palabra de Dios y por esa razón debemos de hablar de ello. Este es un tema que se debe tratar con mucha responsabilidad fundamentado exclusivamente en lo que la Palabra de Dios dice al respecto.

En cuanto a este tema del dinero, yo creo que el sueño de cada pastor y de cada ministerio de finanzas dentro de la iglesia es que ocurra lo que sucedió con el pueblo de Israel, el pueblo escogido de Dios, cuando se llamó a todo el pueblo para ofrendar cuando se estaba construyendo el Tabernáculo: *“Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella. Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana. Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía, y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga. **Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;** pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba”* (Ex. 36:2-7).

Hay que decir que, mucho antes de que el Señor le entregara las tablas de la Ley a Moisés en el Monte Sinaí, el pueblo judío entendió el concepto del diezmo. Abram reconoció a Melquisedec como sacerdote del Dios Altísimo y le entregó los diezmos de todo (Gn. 14:20). Jacob hizo voto delante de Dios de entregarle el diezmo al Señor cuando volviera a Betel (Gn. 28:20-22).

Ya antes hemos hablado del fundamento Bíblico acerca de la práctica del diezmo; hoy quiero predicar acerca de su importancia. El diezmo es una forma de mostrar el lugar que ocupa Dios en nuestras vidas. Si consideramos que todo lo que tenemos proviene de Dios y lo creemos, el diezmo refleja nuestro agradecimiento a Aquel que nos provee trabajo y sustento, es una forma de rendirle adoración. Es diezmo es un acto de fe, porque hay que tenerle fe a Dios para creer en sus promesas. Además, se necesita fe para creer en las matemáticas de Dios. Es también un acto de adoración y un acto de amor.

Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que Él escogiere para poner allí su Nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días” (vv.22-23).

Recuerde que estos textos son sacados del Libro de Deuteronomio, palabra hebrea que significa “segunda ley”. Lo que el Señor está haciendo es enfatizar lo más importante de la Ley para que al pueblo no se le olvide y el tema del diezmo ocupa un lugar muy importante aquí.

En estos versículos notamos que el Señor dice “*indefectiblemente*”. Esta palabra significa, según el diccionario, “*que no puede faltar o dejar de ser*”. La palabra tiene el sentido de confiscar o apropiarse, que es mucho más fuerte que separar. El diezmo se debía de llevar al Santuario para ser depositado allí.

El propósito del diezmo era enseñar a los israelitas a temer a Jehová (v.23). Temer se refiere a *reverenciar* (temor reverente). Esta palabra significa *honrar* o *respetar, darle su lugar*. Al hacer esto, se veían en la situación de que debían confiar en Él y no en sus propios esfuerzos. Era una manera de fortalecer su fe en Dios al creer que es Él quien provee.

“Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su Nombre, cuando

*Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, **y te alegrarás tú y tu familia**” (vv.24-26).*

La dedicación de la décima parte del producto del año en todas las cosas era entonces un deber religioso. Había de ser traída como ofrenda al Santuario y, donde la distancia impedía que fuera llevada en especies, se tenía que convertir en dinero. El diezmo se entregaba con alegría de corazón porque era el reconocimiento de que Jehová había bendecido, de esta manera se fortalecía más la relación con el Dios que provee a sus hijos. Por eso, cuando se entregaban, se hacía una gran celebración y un acto de adoración en honor a Jehová. Con la entrega de los diezmos no solamente se reconocía la bendición de Dios, también se reconocía que Jehová era el Señor de Israel, el Señor de la tierra y el Señor de la cosecha. Dios es el Señor y dueño de todo.

“Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo. Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren” (vv.27-29).

Por la Escritura sabemos que había dos diferentes diezmos: el primero y el segundo. Cada año debían traer el primer diezmo al Señor. Este fue designado por Dios para el sostén de los levitas, quienes servían en la obra del ministerio y no gozaban de herencia como las demás tribus (Lv. 27:30–32; Nm. 18:21–24). Los levitas vivían de los diezmos y las ofrendas del pueblo. El pueblo los sostenía responsable y alegremente porque reconocían la labor de estos siervos de Dios.

En el segundo diezmo, el pueblo participaba compartiendo una comida de acción de gracias con su familia, los pobres, y los levitas como una forma de disfrutar la bendición que Dios provee y agradecerle y alabarle por lo que Él hace. Pero cada tercer año, este segundo diezmo permanecía en los pueblos. Así se suplían las necesidades de los pobres, del extranjero, del huérfano, de la viuda y de los levitas en todas las poblaciones (vv.28-29). Algo interesante de notar es que todas las referencias que se hacen al diezmo en Deuteronomio tienen que ver con el

segundo diezmo, es decir, con el que tiene que ver con el ayudar a los necesitados. Este sistema permitía que tanto el que daba el diezmo como el que lo recibía se dieran cuenta de que recibían de Dios todo lo que tenían.

La práctica de entregar el diezmo va mucho más allá de la Ley de Dios. Quienes se oponen dicen que eso fue en aquellos tiempos, pero no justifican Bíblicamente por qué en estos tiempos no. Otros dicen que estamos libres de la Ley por Cristo Jesús, pero no dicen que podemos dar más del 10% conforme Dios nos prospera (1Co. 16:2), pero además, como vimos, la práctica del diezmo va muchos años antes de la Ley. Otros dicen que tal práctica no aparece en el Nuevo Testamento, pero esto es un error. El mismo Señor Jesús dice, hablándoles a los fariseos por su hipocresía: “*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezamáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello*” (Mt. 23:23 / Lc. 11:42). Si el Señor Jesús lo dijo, hay que hacerlo; no tiene que estarlo repitiendo a cada rato para que entendamos. Es cierto que Pablo y los demás escritores del Nuevo Testamento no hablan de la práctica del diezmo, pero Pablo, por ejemplo, habla del dar con alegría, no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre (2Co. 9:7). También dice Pablo que según lo que sembremos eso mismo cosecharemos, es decir, en la misma medida (2Co. 9:6).

Si realmente creemos que lo que tenemos es bendición de Dios, no deberíamos de temer que Él nos proveerá para nuestras necesidades porque hemos sido fieles y porque dependemos de Él. Si no creemos que lo hará estamos diciendo entonces que Él es un mentiroso como nos enseña el Apóstol Juan (1Jn. 5:10). Si realmente creemos que lo que tenemos es bendición de Dios no deberíamos de buscar la forma de cómo evitar cumplir con esta responsabilidad con alegría y entusiasmo.

Deberíamos de preguntarnos si el abstenernos de la práctica del diezmo verdaderamente representa en nosotros la diferencia entre comer o no comer, entre salir adelante o no, entre vivir bien o no. Pagamos los impuestos de todas las cosas con que nos abastecemos: comida, carro, casa, ropa, etc., y no tenemos problemas con eso; no podemos evitar hacerlo. Y estos impuestos muchas veces representan más del 10%, ¿pero a Dios no le creemos y no podemos, como dice su Palabra, *indefectiblemente*, apartar el diezmo para Él? El Señor Jesús dijo cuando

habló de la parábola de los talentos respecto de los que habían hecho excelente uso de los talentos (dinero) que le dio: *“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”* (Mt. 25:21,23).

Conclusión.

Queremos que Dios sea fiel con nosotros y busquemos su bendición cada día, pero a algunos les cuesta ser fieles al Señor y bendecirlo cuando de dinero se trata. Esto es porque todavía no entendemos o no creemos sus promesas dejadas en su Palabra.

La práctica del diezmo no debe ser algo que se hace con dolor o tristeza sino con amor y con alegría de corazón porque reconocemos que Dios es el que ha proveído y seguirá proveyendo y porque además reconocemos que todo lo que tenemos es por Él y para Él. Y si podemos ser fieles al gobierno que nos agrega impuestos en lo que compramos y a quien cada año tenemos que rendirle un informe para saber si estamos a cuentas con los impuestos que generamos por nuestros ingresos, con mayor razón tendríamos que serlo con el Señor.

En SUBLIME GRACIA no enfocamos en el dinero, pero es necesario que el pueblo de Dios esté enterado del fundamento Bíblico de este tema; no solo para practicarlo en obediencia, sino para que entienda por qué es necesario practicarlo. Con los diezmos, al igual que en el Antiguo Testamento, se paga el salario del pastor de la iglesia, se paga la renta, el servicio de contabilidad y otros gastos que tenemos como el equipo y materiales que necesitamos para operar. Pero además, el diezmo nos permite hacer una obra social que ayude a los necesitados dentro y fuera de nuestra iglesia para mostrar el amor de Cristo en acción, como lo hemos hecho desde el 2016 en que empezamos este ministerio.

Nuestro enfoque para el año 2018 será el servicio, porque esta es la visión de nuestra iglesia y para ello necesitamos de la fidelidad de todos para poderlo lograr. Nuestro presupuesto debe estar enfocado en alcanzar la misión de nuestra iglesia, sabiendo que si somos fieles Dios recompensará abundantemente nuestra fidelidad para la gloria de su Nombre. Y para ello, Dios nos da una gran promesa; algo que dijo una vez y no lo volvió a decir: *“Traigan todos los diezmos al depósito del templo, para que haya suficiente comida en Mi Casa. Si lo hacen —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—, les abriré las ventanas de los cielos. ¡Derramaré una*

bendición tan grande que no tendrán suficiente espacio para guardarla! **¡Inténtenlo! ¡Pónganme a prueba!** Sus cosechas serán abundantes porque las protegeré de insectos y enfermedades. Las uvas no caerán de las vides antes de madurar —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Entonces todas las naciones los llamarán benditos, porque su tierra será un deleite», dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales” (Mal. 3:10-12). ¿Le creemos? El llamado es para que aceptemos el reto que nos lanza el Señor.

Mi oración es para que esta práctica de diezmar esté entre sus propósitos de Año Nuevo. Amén... Vamos a orar...